

5



COLECCIÓN
Somos la alegría y la vida / LIVIA GOUVERNEUR

Fondo
Editorial
Ipasme

El Matacán



Blanca Flores





El Matacán
Blanca Flores
Fondo Editorial IPASME





"TITULO"

Autor:

Xda. Edición: X.XXX ejemplares

Caracas, Mes-año

Depósito Legal: XXX

ISBN: XXX

Impreso en Venezuela por:

Nombre imprenta

Sede FEI:

Final Calle Chile con Av. Presidente Medina, Locales IPASME,

Urb. Las Acacias, Municipio Libertador, Distrito Capital,

Caracas, Venezuela

Teléfono: 0212.633.53.30

E-mail: fondoeditorialipasme@yahoo.com

Página Web: <http://fondoeditorialipasme.wordpress.com>

Publicación con Fines Culturales

Distribución Gratuita

Hugo Rafael Chávez Frías

Comandante Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ing. Héctor Navarro Díaz

Ministro del Poder Popular para la Educación



**Gobierno Bolivariano
de Venezuela**

**Ministerio del Poder Popular
para la Educación**



JUNTA ADMINISTRADORA IPASME

Prof. Favio Manuel Quijada Saldo

Presidente

Prof. José Alberto Delgado

Vice-presidente

Dr. Oscar Rodríguez

Secretario



Fondo Editorial IPASME

Lic. José Gregorio Linares

Presidente

COMITÉ EDITORIAL

Luis Darío

Sagrario

Luis

César

Ángel

José

Francis

Nelly

Alí Ramón

Sady

Bernal Pinilla

De Lorza

Durán

Gedler

González

Gregorio Linares

Jiménez

Montero Fránquiz

Rojas Olaya

Silva

*“Cuando la poesía de la vida
supera la cotidianidad del existir, triunfa el amor
y vive eternamente la esperanza.”*

Blanca Flores



*“A mis camaradas, semillas de luz
en la oscuridad de la Patria.
A mi madre, ternura
sabia en todos mis pesares.
A mi esposa, llama permanente
en medio de mi vida, remanso
de belleza y de paz.
A mis dos hijas, retoños de mi amor,
mis tesoros del alma.
A todos los hombres y mujeres
del mundo que luchan por la justicia,
que mantienen siempre sus más
puros ideales y que defienden
el amor como el don más preciado
de la naturaleza humana.”*

Gilberto Figueroa



A manera de presentación

Este cuento nace, como todo cuento, de la vida, o mejor dicho, de las vivencias, y como muchos cuentos, existió primero en forma oral.

¿Cuándo y dónde nace?

Acontece esta historia por los años sesenta, en el contexto de la lucha armada, época que para muchos fue dura pero también hermosa. Y es su escenario un paraje de la inmensa sierra falconiana. Nace, pues, en Iracara.

¿Cómo nace?

Cuando los hechos aquí narrados le ocurren a un joven combatiente perteneciente al frente José Leonardo Chirinos de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (F.A.L.N)

Esta anécdota de su vida, relatada sencillamente a sus compañeros de lucha en aquellas montañas, se convierte en una historia graciosa para ser contada en momentos de ocio.

- ¿Y cómo es el cuento del matakán? - preguntaba alguien

Y el cuento volvía a ser contado.

Así recorrió varios campamentos de la sierra de Iracara por aquellos años.

Nuestro joven guerrillero, protagonista del mismo, lo escribió un día en un cuaderno de notas que llevaba a modo de diario, pero, a causa de la crecida de un río, el cuento se perdió, junto con otras historias y diálogos para ser representados.

Cuando bajó de la montaña, ya en la ciudad, otros avatares colmaban su atención y nunca más escribió, pero siempre recordaba ese cuento y lo contaba a su esposa y a sus hijas.

Posteriormente, después de muchos años y como consecuencia del triunfo electoral de nuestro Presidente, Comandante Hugo R. Chávez F., se encendió nuevamente una luz en el camino y comenzaron a reunirse viejos camaradas de siempre.

Gilberto, nuestro protagonista, viaja, después de tanto tiempo, a la sierra de Falcón, adonde no había vuelto desde aquellos años lejanos.

- Voy a encontrarme con la historia - decía.

En efecto, allí se reencuentra con esos hombres de la dignidad, de la lucha rural y urbana. Desde tiempos remotos no se veían, especialmente los que se quedaron

por aquellos lares.

Fueron momentos muy emotivos y rememoraron anécdotas, historias, sueños..., y por supuesto, salió a relucir el cuento del matakán.

A raíz de todo esto, pide a su esposa que escriba este cuento porque es su deseo que tuviera forma física para regalárselo a sus camaradas.

- Escríbelo tú, yo no sé escribir bien ni bonito: Me haría muy feliz el poder darlo a mis compañeros - le expresó.

Y se selló el compromiso.

Poco después, ocurrió su partida de este mundo, dejándonos imborrables recuerdos y un inmenso vacío. A los pocos días de su desaparición, recordé sus palabras pidiéndome que escribiera el cuento. Me senté una noche y lo hice, recreándolo y añadiendo otras vivencias de la sierra que él me había referido. Sin embargo, quedó allí, hasta que se encontraron las formas para ilustrarlo y publicarlo.

Finalmente, después de varios años, siento una gran satisfacción al poder cumplir el compromiso ya que este cuento saldrá a la luz en forma escrita y será obsequiado a sus camaradas como era su deseo.

Sólo espero haber conservado la pureza de su esencia al escribirlo.

En cambio, otros sueños quedaron sin poder realizarse como su viaje a Cuba y la idea de colaborar en la formación ideológica revolucionaria de los jóvenes, la generación de relevo, quienes podrían salvar este proceso revolucionario por estar menos contaminados y a quienes solía llamar "los ángeles guardianes de la revolución".

Ojalá este deseo sea realizado por otros y que a esos "ángeles guardianes" llegue este pequeño aporte de quién soñó siempre con un mundo mejor para ellos.

Blanca Flores

Prólogo



Gilberto Figueroa, amigo, camarada, hermano

Cuando nació mi segundo hijo, Salvador, inmediatamente pensé que el padrino de ese muchacho no podía ser otro que mi entrañable amigo Gilberto Figueroa a quien conocí en la Sierra de Falcón en el año 1964. Para ese entonces, éramos unos jóvenes veinteañeros convertidos en guerrilleros, llenos de ilusiones y de esperanza de hacer de Venezuela un lugar lleno de solidaridad, justicia y bienestar. Así pensábamos todos los que conformábamos el Frente Guerrillero “José Leonardo Chirinos”: estábamos dispuestos a dar lo único que teníamos, simplemente la vida, para que nuestro país saliera de las garras del imperialismo Yankee y de sus criollos serviles.

Gilberto volaba cuando caminaba, con largas zancadas propias de hombre delgado que pasaba del metro ochenta. Soñaba constantemente, hablaba bonito de la revolución sin violencia con una tranquilidad propia de un ser envuelto en ternura que creía en el marxismo leninismo; hablaba de Marx, Engels, Lenin, el Ché y Bolívar como si los hubiera conocido. Los campesinos se quedaban extasiados con su discurso, sencillo y apasionado. ¡Quién iba a creer que un hombre tierno, delicado y bondadoso pudiera ser un valiente guerrillero: tenaz, rudo, violento, cuando las condiciones del fragor del combate lo exigían!.

Cuando lo conocí en la Sierra de Iracara, su nombre era César, combatiente de la columna del Comandante Baltasar Ojeda Negretti. Fue una tarde muy triste debido a una situación que prefiero no mencionar. Apenas intercambiamos unas palabras. Luego, a los meses, por las cercanías de Camacho, nos encontramos otra vez y a partir de ese momento iniciamos una gran amistad que todavía me ata a él a pesar de su inesperada partida. Compartíamos el amor por Caracas, nuestra ciudad natal. Largas e interminables conversaciones se suscitaron. Siempre había una anécdota que contar en relación con nuestras respectivas familias. La descripción de esos seres queridos, madres, padres, hermanos, amigos, fue tan perfecta que cuando conocí a su madre, la vieja Antonia, sencilla, bonachona, y consentidora, era como la había imaginado.

Un día me dijo, casi en secreto, con la sencillez que lo caracterizaba: “Escribi

la historia del matakancito”. Así llaman los campesinos del Estado Flacón a los venaditos. Este es un cuento nacido de la realidad y del espíritu fabulador de un irrepetible ser humano. En él se refleja el alto grado de ternura y sensibilidad propio de un hombre que habitaba entre nubes en total conjugación con la naturaleza. Un hombre que transitó su vida lleno de amor, comprensión y de un alto respeto por las personas. Un hombre, que, a pesar de que a su lado cayeran combatientes y soldados; a pesar del dolor de las heridas de balas; a pesar del quejido de los hombres mordidos por una culebra; a pesar del sufrimiento de los camaradas que deseaban dejar la vida de guerrilleros porque no soportaban tantos sacrificios; nunca pensó estar equivocado en su sueño de ver a su patria convertida en la patria de todos, amplia, generosa, próspera, solidaria, por la cual siempre estuvo dispuesto a ofrecer su propia vida.

Nunca aprecié decaimiento ni desmoralización en él cuando los camaradas se sumergían en la apatía o la indisciplina, frecuente entre algunos combatientes porque no podían soportar la vida de guerrillero, muchas veces sin comida, ni agua; otras sin aliento, sin rumbo. Paúl, como también se llamó jamás se dejó embargar por el desaliento. Todo lo contrario: era animoso, indomable, no conocía la fatiga y siempre tenía un mensaje cargado de pasión revolucionaria, de optimismo y de triunfo para levantar el ánimo de los compañeros.

De regreso a Caracas, nunca dejó de expresar sus ideales políticos. A pesar de que su sacrificio y el de otros no dio los resultados que él esperaba, jamás dejó de recordar los momentos felices y de hablar sobre la lucha revolucionaria que tanto pregonaba; la lucha que debíamos llevar a cabo, siempre a favor de los desposeídos. ¡Cómo se ilusionaba! ¡Cuántas veces me hundí con él en ese eterno sueño que lo perseguía! Me dejaba llevar por esas hermosas ilusiones que salían fácilmente de sus labios y me emocionaba ante sus palabras.

Al pasar el tiempo, casado ya con Blanca, su compañera de toda la vida, vio feliz cómo su hogar crecía con el nacimiento de sus dos hijas: Iris, la mayor y Diana, la benjamina, mi ahijada. Ambas crecieron y se hicieron mujeres oyendo de la boca de su padre el cuento del matakancito. Una y otra vez, “papá, cuéntalo; cuéntalo papá!.



Contar ese cuento era volver a la Sierra de Iracara, subir el monte, sentarse en torno a una hoguera y hablar con los campesinos; compartir sus preocupaciones, sus alegrías y sus tristezas. Era revivir sus sueños de libertad, justicia y honestidad. Todos esos sueños se los llevo consigo. Ya se fueron y ya no tengo al amigo, al hermano, al camarada, para que me hable de su idea de la patria grande y buena.

Compadre Gilberto, viviste tu ilusión con valentía, con una honestidad a toda prueba y sobre todo, con una voluntad que nadie pudo vencer. No me queda la menor duda, mi querido compadre, que tú eres (en presente) el mejor ejemplo del hombre generoso que todos soñamos ser.

Hasta siempre, mi querido camarada, sé que en donde estés velarás por nosotros y, sin dudarlo, nos arrullarás, como a tus dos hijas, con el cuento del matakancito...

Nelson González Mota

Biografía de Gilberto Figueroa



Caraqueño, caraqueñísimo, admirador fiel del Ávila, pero como solía decir: “asimilado a Falcón porque en esas montañas, en la Sierra de San Luis, me hice hombre”. Nació en la parroquia San Juan, en la Maternidad Concepción Palacios un 1º de junio de 1943, hijo de Antonia Figueroa, mujer noble y trabajadora quien veló como madre y padre por él y por sus tres hermanos.

Desde niño quiso trabajar para ayudar a su mamá, desde cargar bolsas en el mercado de Cotiza, pasando por ser repartidor y cobrador en una bicicleta, hasta conseguir un empleo en la Remington reparando máquinas de escribir.

Estudió su primaria en el colegio de los Padres Salesianos en la avenida Andrés Bello y luego cursó estudios en la Escuela Técnica de Los Chaguaramos; quería ser técnico en electrónica, pero no pudo terminar sus estudios porque sus inquietudes políticas se lo impidieron.

Contestatario y rebelde como muchos jóvenes de aquella época, y soñando con un mundo mejor, este joven de apenas diecinueve años se incorpora al movimiento armado (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional: F. A. L. N) que surge en nuestro país en los años sesenta como consecuencia de una serie de injusticias y oprobios de unos gobiernos que se autodenominaron democráticos pero que en la práctica no lo fueron.

Gilberto fue un joven revolucionario, romántico y luchador por los ideales en los cuales creyó siempre hasta el fin de sus días. Por esos ideales revolucionarios estuvo cuatro años en las montañas de Falcón, en el Frente José Leonardo Chirinos, y un año preso, primero en la Digepol y luego en la cárcel Modelo.

Después de todo esto siguieron años también difíciles, en los cuales mucha gente dio la espalda a estos jóvenes combatientes: sin empleo, sin papeles, sin calor de hogar, errabundos y decepcionados, pero “con la moral en alto”, como decía siempre, aún en los momentos más duros. Sin embargo, en estos años posteriores, luego de bajar la segunda vez de la montaña, ya para quedarse en la ciudad, dos acontecimientos llenaron su vida: el teatro que fue un refugio y paulatinamente, un descubrimiento, y el amor que fue una esperanza de vida: su único amor, novia y luego esposa por treinta años. Contrajo matrimonio en el año 1972 y tuvo dos hijas, “sus tesoros del alma” como solía llamarlas.

Estudió cuatro años en la Escuela Nacional de Teatro, con profesores como José Ignacio Cabrujas, Márquez Páez, Gilberto Pinto, Hugo Ulive y otros. Una vez graduado, ingresa en la Compañía Nacional de Teatro, participando en varios montajes. Lamentablemente, este proyecto dura muy poco, y además, en aquellos años no se podía vivir del teatro; por esas razones tuvo que incursionar en la televisión en labores de producción en una diversidad de programas.

Trabajó en los canales comerciales: Radio Caracas Televisión, Televen y Venevisión.

Siempre con sus ideales participó activamente en el movimiento sindical revolucionario de estos medios artísticos, llegando a formar parte en una oportunidad de la Junta Directiva del Sindicato de Radio, Televisión y Afines del Distrito Federal.

También trabajó en el cine nacional y en coproducciones en actividades de producción.

Su último empleo fue en Venezolana de Televisión; esto lo tenía muy entusiasmado porque estaba por primera vez trabajando en el canal del Estado dentro de un proceso revolucionario que también por vez primera se parecía, se acercaba a los ideales por los que tanto había luchado. Pero allí, logran sacarlo del canal, las mezquindades e intrigas de gente contrarrevolucionaria que está enquistada, lamentablemente, en todas partes.

No obstante, siguió luchando desde afuera tanto en proyectos en el campo profesional como en el ámbito político.

En el plano profesional tenía proyectos junto con otros compañeros: producir una serie sobre Ezequiel Zamora y pensaban en actores como Simón Pestana y el ya desaparecido Yanis Chimaras para representar a este personaje histórico como joven y como adulto, respectivamente. También un programa infantil con personajes animados de nuestra fauna para mostrar las regiones del país.

En el terreno político fue uno de los creadores y propulsores de la asociación civil sin fines de lucro denominada Proyecto Dignidad, agrupación de combatientes de los años sesenta, setenta y ochenta. Esta asociación tiene como objetivo inicial la reivindicación social e histórica de estos combatientes y luchadores sociales, tanto de los vivos como de los muertos. Y por otro lado, la inserción productiva y política



de sus miembros dentro de este proceso revolucionario en el cual pueden aportar valiosas experiencias.

Tenia en mente proyectos en donde se utilizaría los medios audiovisuales en función política como realización de videos en donde se aclaraban los sucesos del 11 y 12 de abril de 2002, así como también hacer documentales testimoniales de combatientes y de luchadores sociales que están diseminados por el país. Estos materiales serían llevados a poblaciones campesinas para hacer foros.

El 28 de agosto de 2002 fallece de manera repentina; tal vez su corazón no pudo aguantar tantas emociones vividas en estos tiempos. Sin embargo, quienes vivimos junto a él podemos decir, sin lugar a dudas, que murió como vivió, lleno de sueños, esperanzas y apostando siempre por la evolución de los humanos en un mundo más justo y bondadoso.

Sólo nos queda recordarlo con sus virtudes más nobles y decirle:

¡Hasta la victoria siempre!

Blanca Flores

Hablan los Camaradas



Nelson González Mota. (2002)
Revista Maratón. Año 15. nº 90.

La muerte de Gilberto conmocionó a sus camaradas de tantas luchas y a sus amigos en este transitar por la vida. Aunque la muerte es nuestra sombra, uno nunca espera que una persona llena de vida, sueños y proyectos nos abandone así, tan de pronto. En honor a su memoria, se transcriben las palabras de muchos de ellos quienes a raíz de su partida hicieron llegar a su esposa e hijas los escritos que presentaremos a continuación:

“Y la tristeza se une nuevamente a nuestros corazones y por más que tratemos de evitarla nos golpea y aparece, cuando menos lo esperamos. Gilberto Figueroa, mi compadre santo, como solía decirle, se marchó; el corazón no pudo aguantar más tanta injusticia y decidió abandonarlo tempranamente, rápido, sin un dolor intenso; tal vez no quería ver el devenir de una revolución que no ha podido definirse. El Proyecto Dignidad que fundó con otros camaradas, tenía como objetivo principal luchar contra esa oposición radical, sorda, y reemplazar con gente proba a los corruptos incrustados como una hiedra, que tanto daño le han hecho al actual gobierno y al país.

Entre otros proyectos, Gilberto deseaba realizar videos deportivos para difundir la actividad del músculo, pero nunca contó con el aval de quienes tenían la oportunidad de apoyarlo con los recursos. Seguro que tu último pensamiento fue para tus hijas y esposa que tanto lo quieren y lo recordarán por siempre. Al igual que todos los que tuvimos la suerte de compartir contigo. Hasta pronto, camarada.”

Julio Barazarte (Frank) (2002).
Revista Maratón. Año 15. nº 91.

Se marchó Paúl. Una cierta mañana de los días finales de agosto de 2002, un tanto gris, producto de una madrugada lluviosa, seis camaradas tomaron a pulso un ataúd, que momentáneamente contenía la gloriosa carne de otro camarada fallecido. Lo trasladaban hacia el crematorio más cercano de esta querida y convulsionada Caracas.

Eran los restos de Gilberto Figueroa, el camarada Paúl de toda la vida y de toda lucha: fue un guerrillero e ideólogo puro. ¡Nunca traicionó sus ideales! No hubo manera de contener las lagrimas, que por hombría, derramamos algunos de los presentes, camaradas de muchas décadas, luchas y sueños aún no cristalizados.

Murió como vivió. Siempre angustiado por falta de comprensión y apoyo. En todo momento tenía objetivos que cumplir y hasta se le presentaron tentaciones que muy bien hubieran podido desviar su trayectoria revolucionaria, pero su hechura era de acero templado, por lo que nunca fue doblegado. ¡Ni con torturas, ni con lisonjas!

Recuerdo que en todo momento caminaba sobre algún proyecto, para apoyar o beneficiar a alguien, no importaba quien fuera, sólo le interesaba ayudar.

Pensé, en los momentos en que caminábamos, como toros ciegos en un corral, hacia la carroza fúnebre, que aquella urna, donde lo trasladaban para convertirlo en cenizas, no contenía restos humanos...¡Sólo un poema que rezaba sobre la muerte!

No creo que esté desaparecido, porque de éstos no se conoce el paradero, sólo que al despedirse de su amada Caracas, se marchó antes que nosotros.

Adiós, mi hermano Carèlocha, como te llamábamos desde niño, nuestro Paúl en la lucha. Te seguiremos queriendo hasta el final, aunque se nos termine el camino y por siempre.



Gilberto Figueroa (1943- 2002)
Uno de tus amigos: Ricardo Torrealba.

En Semanario Todos adentro. Nº 14. (17- 07- 2004) en Vea. Año 1, nº 313

Poeta de la imagen, se fue en el silencio inclemente de la duda. La sorpresa de su amor eterno ¡Blanquita! con quien construyó el puente de la certeza y el error, donde saben vivir los hombres libres. No hubo una palabra en su larga vida donde no apareciera el amor por su mujer y sus dos hijas.

El color rojo acompañó su caminar por las montañas de Falcón entre el ruido y la esperanza, las calles de Caracas dan fe de su constancia en la búsqueda de la felicidad para todos; día a día supimos de él, disfrutando de su aliento y fe por los “poderes creadores del pueblo”. Entendimos su oficio, escuchando su alegría por el encuentro infinito con su cobija sentimental ¡Blanquita! Todos quisimos saber de ella para conocer propiedades y aprender a vivir con esas ventajas. Muchos errores estaban presentes pero siempre aparecía el amor por la condición humana que daba muestra de su alta condición de hombre grande y dispuesto a mejorar las dificultades.

Gilberto Figueroa, amigo incansable, fiel militante de los sueños que engrapan al ser con la alegría de conocerse Libre. Recuerdo de él, en presencia del peso de su razón de vida ¡Blanquita!, una conversación memorable para seguir avanzando en el rescate de lo nuestro. Muy didáctico en su explicación, sin temor, con mucho aliento indicando el camino correcto.

Hoy, además de un aplauso, decimos con orgullo: Gracias, Gilberto, por estar entre nosotros; el cansancio y la incertidumbre nunca podrán vencer a los hombres y mujeres que cantamos con voz alta, que caminamos con paso preciso y morimos con las botas puestas.

Cuando escuchamos a tu mujer y tus hijas recordamos tu sonrisa, que hoy disfrutas con tu hermano Elías, a la diestra de la Libertad en otros espacios del Universo.

Acróstico

Con afecto: Moisés Correa. 06/07/2005

Grande es el ideal, cuando
Incentivamos la acción.
Las vicisitudes son conocimientos
Brindados por la vida.
Eligiendo nuestro derrotero
Retamos al destino
Tomando una difícil cuesta
Oteamos el infinito

Felices y contentos
Iniciamos la marcha
Guiados por la fe.
Ubicados en la vorágine del cambio
Exhortamos a la lucha sin descanso
Retrocediendo y avanzando
Organizamos un nuevo paradigma
Al que le hemos dedicado, nuestra praxis.

Al querido camarada: Gilberto Figueroa

Fiel a sus ideales. A los que nunca defraudó. El camino que ayudaste a construir, está ahí, abierto. Seguiremos construyéndolo, seguro...
La vorágine del cambio, lo pavimenta.

¡Hasta la Victoria siempre!



Salvador Iturbe, "Pichón".

Escribir sobre Paúl resulta difícil, pues no me acostumbro a aceptar lo de su partida cuando apenas se vislumbraban algunos logros de sus sueños, y luego, que recordar tantos episodios que nos tocó enfrentar durante la lucha armada, hechos y acontecimientos vividos, duelen. Causan dolor y también alegría y nos convencen de que los sueños de Paúl y los de miles más están vigentes hoy más que nunca.

Voy a obviar lo doloroso y cruel de toda guerra, para resaltar la nobleza, humildad y poesía que adornaban al camarada Paúl. Este siempre presente hermano era un joven extremadamente flaco, metido en aquel campamento inundado de barro y agua, con el cuerpo lleno de "chalupas", enfermedad casi general del guerrillero, producto de las bajas defensas orgánicas, la mala alimentación, las plagas y las roturas causadas por los desfiladeros de las montañas. Cuando lo veía rascándose las "chalupas", le advertía que si se las tocaba tanto se le reproducirían, pero Paúl contestaba que se las rascaba porque las quería mucho y les ponía nombres de acuerdo al tamaño. Otra cosa que me viene a la mente fue cuando sobrevivíamos al cerco militar, y que al final de cada bombardeo, los disparos de artillería y el avance de la tropa, nos lanzaban miles de salvoconductos con los cuales nos garantizaban la vida. Uno los leía y los botaba, pero Paúl los guardaba, y cuando le preguntaba porqué hacía eso, decía: "esto sirve para prender candela o para limpiarse".

Se destacó como valiente en el combate y pasó por varios destacamentos, siempre voluntario para cualquier tarea. Pero hubo un rasgo permanente en él: era extremadamente sentimental, todo percance lo afectaba. Conoció de cerca al campesino analfabeto, a gente joven pero ya viejos por el trabajar temprano, las necesidades y las enfermedades que azotaban al campesinado, y Paúl sufría ante tales dramas. Tenía inclinaciones poéticas, pues hasta la adversidad le parecía una poesía. Por eso escribía un cuaderno de apuntes con hechos y anécdotas para luego escribir un libro y trataba de convencer al negro Miguel para escribirlo juntos. Recuerdo que el comienzo del libro empezaba con la historia del paso de la huida de un venadito. Este episodio se convirtió en un tema que recordábamos cuando nos veíamos: "Epa, cómo va el libro del venadito" y él contestaba: "Bueno, ahí está,

algún día sale". Otra cosa que recuerdo de él es relacionada con la economía, cuando conseguíamos panela cargábamos un pedazo como reserva de comida, pero a Paúl nunca se le acababa y cuando le preguntábamos porqué no se la comía, nos decía: "yo la chupo y la guardo porque es la reserva".

Nos encontramos de nuevo en la lucha en la ciudad. Él, en luchas sindicales y metido en los medios de comunicación (cuando lo dejaban) siempre cargado de sueños, de proyectos, lleno de alegría, preguntando por la vida de sus compañeros, preocupado por la vida de otros, lleno de cariño para los hijos de sus camaradas y entregado en todo a la consolidación de su hogar. Conozco a su esposa y a sus hijas y sé como le preocupaba darles la mayor atención, le preocupaba la calidad de la educación, pero siempre optimista, decía: "ahí vamos, saliendo adelante". Hoy me entero de que sus niñas van adelantadas en sus logros estudiantiles y profesionales.

El homenaje más merecido para Paúl es seguir luchando hasta donde la vida nos lo permita para que tantos sueños comunes se conviertan en logros y decir, finalmente: "¡Cuánta falta nos haces, Paúl!"



**Carta de despedida para un hermano
Homenaje a Gilberto Figueroa (César, Paúl)
Tu hermano por siempre, Eduardo Abreu "Yaracal"**

*Si la patria necesita de un Soldado siempre me tendrá pronto para defender
su causa...*

Simón Bolívar.

Hoy como ayer, recuerdo el momento cuando nos conocimos, tenía cierto tiempo en la guerrilla y un día te apareciste al campamento, si mal no recuerdo llegó contigo el negro Miguel. Eras flaco, macilento y a primera vista, los que allí estábamos, pensamos que no durarías mucho con nosotros, mas nos equivocamos. Fue todo lo contrario, demostraste tu valor, tu coraje y además tu gran compañerismo y solidaridad.

Combatí a tu lado muchas veces, en unión de quienes después serían conocidos como el Comando rebelde, entre ellos Baltasar, Miguel Noguera, Méndez "El Español", Rider Colina, Chemita, Gallinazo, Alfonso, Magoya, Negro Miguel, Chuito, Alfredito, Arcadio "El Sangre", Villito y otros más que se pierden en mi memoria, pero con el mismo valor. En el combate de El Paso, te portaste como todo un varón. Pero no tan sólo allí, viene a mi memoria cuando en el campamento de El Cafetal, donde comandaba Polito Acosta y el segundo al mando era El Negro Medina, te llenaste de chalupas o llagas en todo el cuerpo, junto con Despeina'o. Me encargaba de curarlos y era para ustedes un gran sufrimiento, recuerdo sus lloros al momento de esa operación.

Por su mal estado físico, en una reunión de Combatientes, se decidió que era mejor bajarlos. Al saberlo te opusiste y tus palabras fueron: "sólo muerto me sacarán", en eso te acompañó Despeina'o; con esa actitud demostraste tu entereza, valor y moral revolucionaria.

Un día, después de una larga caminata, nos sentamos a descansar un rato y de pronto, saltó al camino un matakán, ni nos movimos, el animal nos vio y luego se alejó dando saltos, despreocupadamente,

en ese momento te salieron aquellas palabras: "el matakancito se fue, chararán, chararán, chararán".

Cuando llegabas a la esquina, donde Curricán tenía su "cuartel general", al vernos decías: "vengo a llenar mi morral de moral y compañerismo". Un día, había pasado bastante tiempo sin vernos y por casualidad, nos encontramos en la Plaza Caracas, me abrazaste y lloramos como unos niños, éramos y seremos sentimentales, por eso somos revolucionarios; iqué vaina tan buena era verte, con tus gotas del Carmen y esas medicinas que te acomodaban el ánimo!

Hermano, que vainón te eché el día que acordamos pasar un fin de semana donde el Catire Oswaldo, te llevé a caminar por una pica y como a una hora de camino, llegamos al rancho de un campesino amigo, nos invitaron a comer y sirvieron unas caraotas montañeras y te acostaste en un chinchorro; cuando íbamos a reanudar el camino, no pudiste y el Catire debió buscarte en el Jeep.

Trato hermano de recordarte como eras y fuiste: romántico, hombre leal y sincero, buen padre, buen amigo. Sabes que lamentaré siempre el no haber estado, ni en el velorio, ni en tu entierro, por la gran peladera. Me sorprendió tu muerte: cuando el Enano y Care'vieja, me avisaron, no podía creerlo, mas así es la vida, te nos adelantaste y sé que mas tarde o mas temprano estaremos juntos, parafraseando la carta de renuncia del Camarada Fabricio Ojeda, al Congreso, con fecha 30/03/1960, "...Cambiar la comodidad por la miasma fétida del campamento y los goces suavisimos de la familia por los azares de la guerra y el calor del hogar por el frio del bosque y el cieno del pantano y la vida muelle y segura por la vida nómada y perseguida y hambrienta y llagada y desnuda..."

Hoy por medio de ésta, te hago un pequeño homenaje, tus cenizas caerán donde diste tu mejor batalla y donde murió uno de nuestros mejores Comandantes Campesinos, Miguel Noguera, en el combate de El Paso.

Descansa en paz, Camarada, Honor, para quien honor merece. Tu recuerdo perdurará en nuestros corazones.

Así lo recordamos...

TU PRESENCIA

BLANCA FLORES, tu esposa
que te amará siempre.
Septiembre 2003.

Noble, puro y sincero, tu corazón amable
se ha cerrado de pronto como una "flor de baile".
A partir de ese instante ¡ cómo me duelen los recuerdos!
Pero éste es un dolor inevitable.
Siempre estarán latiendo tus recuerdos como heridas
abiertas, como amargas caricias, como surcos del alma.
Cómo no recordar tu nobleza sincera y tu ternura,
tus anhelos más puros, tus cálidos abrazos.
Cómo no recordar tu alegría vital y tus nostalgias,
tus ganas de vivir, tu risa alegre y franca.
Cómo no recordar tus proyectos, tus sueños,
tu existir generoso y solidario.
Cómo no recordar tu paso firme
y tu mano extendida siempre amiga.
Cómo no recordar tu piel, tus ansias,
tu vigoroso ser y tu esencia plena de amor y magia.
Cómo no recordar que ante la vida tu optimismo
invencible fue escudo protector del corazón sensible.
Cómo no recordar tus risas y tus lágrimas,
tus palabras de amor y de viva esperanza.
Tus recuerdos palpitan poblando mis espacios,
resonando en mi alma como un eco insaciable.
Tu presencia está viva y sembrada por siempre
como luz cotidiana, como brisa agradable
¡ Recordaré por siempre tu ser inagotable !.

Para Gilberto Figueroa (César, Paúl)
IN MEMORIAN



INTENTO UNA DESPEDIDA

Hasta luego, camarada.
Hasta siempre,
combatiente.
En la lucha de la vida
nos encontramos de frente.

Una vida es poca cosa
para irnos descubriendo,
una vida no nos basta
para poder conocernos.

Hasta luego, camarada.
Hasta siempre,
combatiente.
En la lucha de la vida
siempre diste un paso
al frente.

Como agua entre los dedos
se nos va yendo la vida
entre risas y quejidos
nos va llegando la muerte.

Y gira y gira la rueda
que va tejiendo destinos
y teje, teje que teje
la tejedora quehaceres.

Infinito es el girar,
infinitos los vaivenes
como infinito el amor
que siempre ve
amaneceres.

Hasta luego, camarada.
Hasta siempre,
combatiente.
Una vida no nos basta
para aprender
a querernos.

Una vida no nos basta
para descubrir secretos
para pulir los destellos
para el amarnos
realmente.

Nos volveremos a ver
tal vez mañana o más
luego. Volveremos a
encontrarnos
en otro tiempo,
otra senda.

Y nos reconoceremos
en este o en otro mundo
como dos viejos amigos

como almas de la
misma cepa.
Hasta luego, camarada.
Hasta siempre,
combatiente.

No me dejes de esperar,
está pendiente y atento.

En este o cualquier
momento cuando menos lo
esperemos nos cruzaremos
de nuevo, nos veremos
frente a frente.

¡Hasta luego, camarada
¡Hasta siempre,
combatiente!

Intento una despedida
y un adiós no es lo que
sale. Sólo hay este ¡hasta
luego! y sólo habrá un
¡hasta siempre

Despedirse no es posible,
despedirse es una farsa.
No se pueden separar
los hilos de esta madeja.
Y es que tu vida y la mía

se entretejieron muy
fuerte. Es una malla
intrincada, es una
urdidumbre espesa.

Hasta luego, camarada.
Hasta siempre,
combatiente.
Volveremos a
encontrarnos,
hasta que Dios quiera
¡siempre!.





Papá, héroe de mis días y amor de mi vida:

Iris Figueroa

Es de esperar que una hija dedique palabras de amor, admiración y agradecimiento a su padre, y algunas de tristeza o nostalgia si éste ha partido a otro plano de existencia.

Sin embargo, pediré excusas a los apreciados y respetados lectores si no cumplo con tales expectativas, no sé escribir tan bonito. Afortunadamente, considero que no me quedaron palabras pendientes para decirle a mi padre; todo el amor que podía prodigarle se lo entregue de mil maneras, la mejor de todas ellas: nuestros profundos e interminables abrazos que mucho extraño.

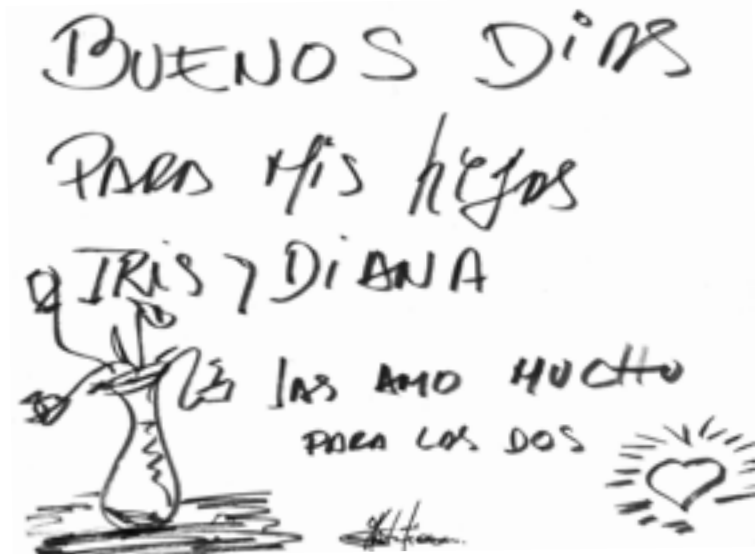
Así que seré muy llana, este libro se ha hecho con el propósito de cumplir uno de tantos sueños inconclusos de mi padre: que mi madre escribiera este cuento para regalar la historia del matakancito a sus amigos, por lo que su lectura será una forma más de recordarlo, y para aquellos que no lo conocieron, será una manera de conocerlo.

En verdad, no puedo hacer otra cosa que no sea hablar de mis recuerdos... De mi padre pudiera contar millares de cosas que permanecen en mi memoria y en mi corazón día tras día como: la arepa de queso guayanés con malta que me compraba en las mañanas antes de dejarme en mi preescolar; los cuentos del perro cobero, del matakancito y otros con los que nos divertía; sus contagiosas carcajadas al ver comiquitas como el correcaminos; el poquito de agua antes de dormir; sus caricias en mi cabello; sus cariñosas nalgaditas de saludo; su olor a pan calentico al llegar a casa; los sagrados periódicos por todas partes; sus sabios consejos; su nerviosa protección ante el más mínimo peligro; sus elogios en mis inicios culinarios: "las mejores arepas del mundo", "el mejor arroz con pollo del mundo"; su orgullo ante mis logros: "mi hija es Doctora, es abogada de la República"; sus mágicos regalos, que me enseñaron a disfrutar las cosas sencillas de la vida: árboles, montañas, paisajes y lunas; el helado con el que trató de consolarme ante mi primera desilusión amorosa; sus implacables silencios ante algún disgusto; sus profundas miradas que hablaban más que mil palabras; sus celos con mis enamorados; el amor y el respeto hacia

mamá: "es una maravillosa mujer, tienen que ser femeninas y delicadas como su mamá"; y las hermosas cosas que me escribió como las que a continuación transcribo y que hoy quiero compartir con todos los padres e hijos que lean esta historia como muestra del profundo y eterno amor que nos profesamos.

Te amo por siempre "papito mío"; por cierto, no te equivocaste, estás "en cada respirar".

"Domingo 19-11-95. Adorada hija, Iris Margarita: Feliz Cumpleaños te desea tu padre (...) Te deseo mucha energía positiva para que enfrentes la vida con mucha decisión, firmeza, con amplitud, con inteligencia para salir airosa siempre en todas tus metas. Salud, mucha salud, cuídate por ti y por todos. Tu padre, que está en cada respirar, te ama y te adora. Con mucho amor, Gilberto Figueroa." "Estudia, lucha y vencerás", Gilberto Figueroa. "19-11-98. 24 años de amor, de lucha, para moldear este precioso ser de luz, mi hija Iris. Te amo, tu padre, Gilberto Figueroa."





El Matakán





*La sierra, hermosa y
mágica, se alza, majestuosa.*

*Sus montes azules, oscuros
y lejanos se engarzan con las nubes.
Es una mole imperturbable, pero llena
de vida palpitante que guarda celosamente
historias, leyendas y misterios.*

*La sierra... En aquellas inmensas montañas de la
imponente serranía vivió una vez un joven guerrillero
como tantos que por aquellos tiempos empuñaron las armas
y anidaron en sus corazones el sueño de una patria buena, con
justicia y verdad, con dignidad.*



*Era un muchacho alto, moreno y delgado, más bien, flaco, desgarrado; de largas piernas que trepaban las piedras como los chivos de la región. A veces, en los atardeceres, cuando no había combates ni había que recoger apresuradamente el campamento ni trasladar una caleta ni le había sido encomendada alguna otra misión, entonces, escribía cartas para las respectivas novias de algunos amigos, quienes se lo pedían porque no sabían como hacerlo:
- Camarada, una cartica, tú sabes... de amor...*



*Y él, que con sus veinte años
no había tenido nunca novia, pero que se la imaginaba
como la había visto en sus sueños, se disponía a hacerlo.*

*Cerraba sus ojos y veía aquella imagen:
una muchacha blanca, de cabellos largos y oscuros,
con hermosos ojos de mirada profunda, de sonrisa tierna
y pequeñas y delicadas manos aleteando como palomas...
Y entonces se inspiraba, respiraba profundo y escribía:*

A black and white photograph showing a person's hand holding a pen, poised to write in an open book. The book is resting on a grassy surface. The text on the page is written in a cursive script and expresses a deep affection for a country and its people.

"Desde estas gloriosas y heroicas montañas de la libertad, te escribo, amada mía, para decirte que te amo tanto como a esta revolución, como a esta patria que será algún día hogar de nuestros hijos. Como quisiera estar a tu lado, tenerte conmigo, acariciar tus sedosos cabellos, tomarte de la mano y caminar contigo contemplando los mágicos atardeceres. Pero, el amor por ti, la esperanza en un futuro mejor para nosotros y nuestra patria exige este sacrificio de no verte. Sin embargo, no olvides nunca nuestros sueños, recuerda a cada instante que te amo con locura y que algún día estaremos juntos para siempre..."



*Paúl, que así se llamaba aquel muchacho,
era muy querido por sus compañeros,
no sólo porque era muy aguerrido y valiente
en el combate sino por su solidaridad,
optimismo y alegría en momentos difíciles,
y por supuesto, por sus hermosas cartas de amor.
Con movimientos ágiles y la sonrisa
amplia que dejaba ver una hermosa
y blanquísima dentadura, iba presto al combate,
o solícito para curar a otros porque
siempre cargaba con su botiquín de medicinas.
En tiempos de reposo solía inventar actos culturales
y obras de teatro o bien disfrutaba contando
u oyendo entretenidas historias.*

Fue siempre un ejemplo de coraje: con sus largas piernas de chivo, lllagadas por las picaduras de insectos, pero que seguían caminando y trepando las montañas y aún así, desplegando su gran sonrisa franca. Cuando no había combate o asedio del enemigo, estaba siempre dispuesto a afeitar a algún compañero con un recomendado "corte francés" o a enseñar a leer a algún camarada campesino que no había tenido la posibilidad de ir a la escuela o a marchar en busca de alimentos o agua para el campamento. Aunque en medio de vicisitudes, incomodidades y penurias, era feliz. Con la felicidad que produce el ayudar a otros, el pensar en oportunidades para todos con el triunfo de la revolución, el soñar con un nuevo país y un nuevo hombre.



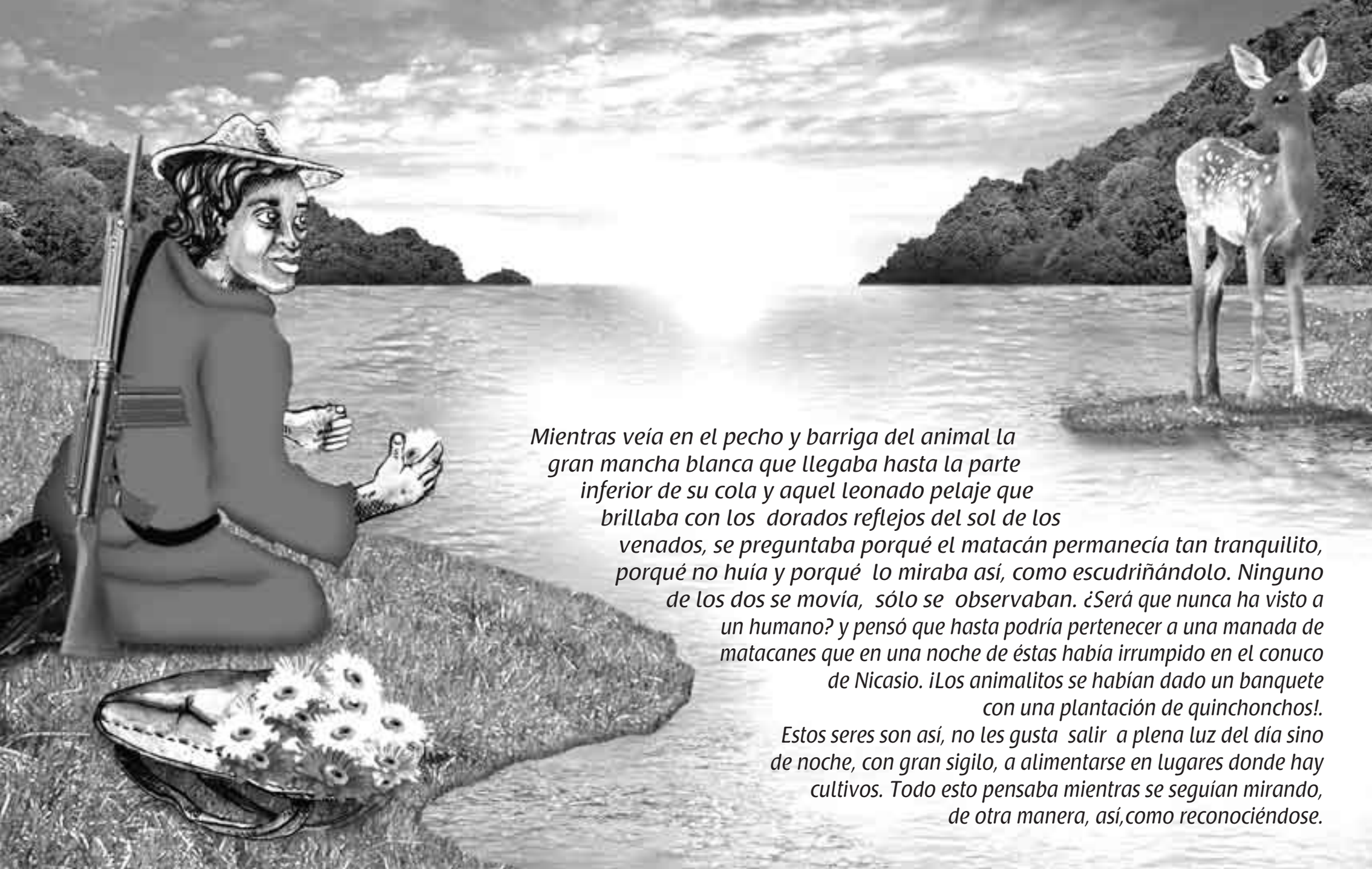


Una tarde el joven guerrero marchaba lentamente, el sol le acariciaba el cuerpo con su calor agobiante y estaba sediento. Había recorrido intrincados caminos de la sierra recolectando las flores silvestres con las que solía preparar un té exquisito muy apreciado por algunos de sus camaradas y llegó a un claro de la montaña donde había una pequeña y verde laguna que refulgía con los rayos del sol como una esmeralda. Allí se quedó quieto, contemplando los innumerables verdes de la vegetación; tomó una rama y se sacudió con fuerza las mínimas garrapatas que se prendían a su ropa y a su piel, sudorosa y olorosa a montaña, mientras escuchaba el armonioso contraste entre el suave trinar de los pájaros y el recio alboroto de los pericos y las guacharacas. Se acercó al borde de la laguna tapizada de plantas acuáticas y de verde limo. Parecía una alfombra mullida, provocaba acostarse en ella. Pero, no...

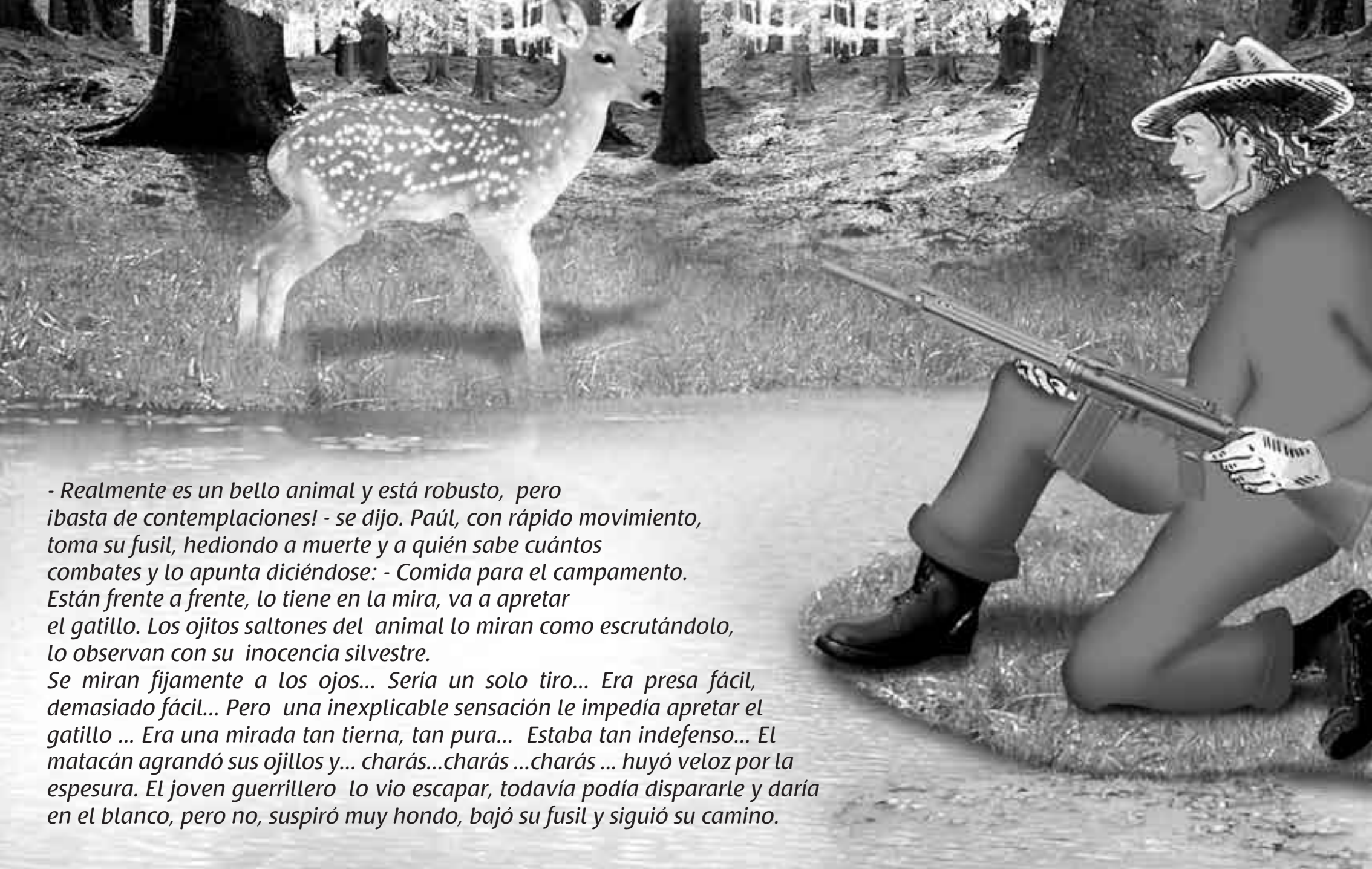
-¡Basta de ensoñación, a llenar la cantimplora! -se dijo-. Se puso de rodillas y comenzó a apartar suavemente los nenúfares y las hojas para llenar el recipiente con la dulce y fresca agua que generosamente le brindaba la naturaleza. Cuando lo hubo llenado, escuchó un ruido y levantó la vista. Entonces, se topó con unos ojillos saltones y brillantes que lo miraban.



Era una hermosa criatura de largas y ágiles patas huidizas, de formas redondeadas y lustrosa pelambre parda rojiza con motas blancas. Había venido también a aplacar su sed. Movié nerviosamente las graciosas orejitas y agrandó sus ojos inquietos como preguntándose algo. Se trataba de un pequeño maticán, como mientan en la sierra a esta clase de venados.



Mientras veía en el pecho y barriga del animal la gran mancha blanca que llegaba hasta la parte inferior de su cola y aquel leonado pelaje que brillaba con los dorados reflejos del sol de los venados, se preguntaba porqué el maticán permanecía tan tranquilito, porqué no huía y porqué lo miraba así, como escudriñándolo. Ninguno de los dos se movía, sólo se observaban. ¿Será que nunca ha visto a un humano? y pensó que hasta podría pertenecer a una manada de maticanes que en una noche de éstas había irrumpido en el conuco de Nicasio. ¡Los animalitos se habían dado un banquete con una plantación de quinchonchos! Estos seres son así, no les gusta salir a plena luz del día sino de noche, con gran sigilo, a alimentarse en lugares donde hay cultivos. Todo esto pensaba mientras se seguían mirando, de otra manera, así, como reconociéndose.

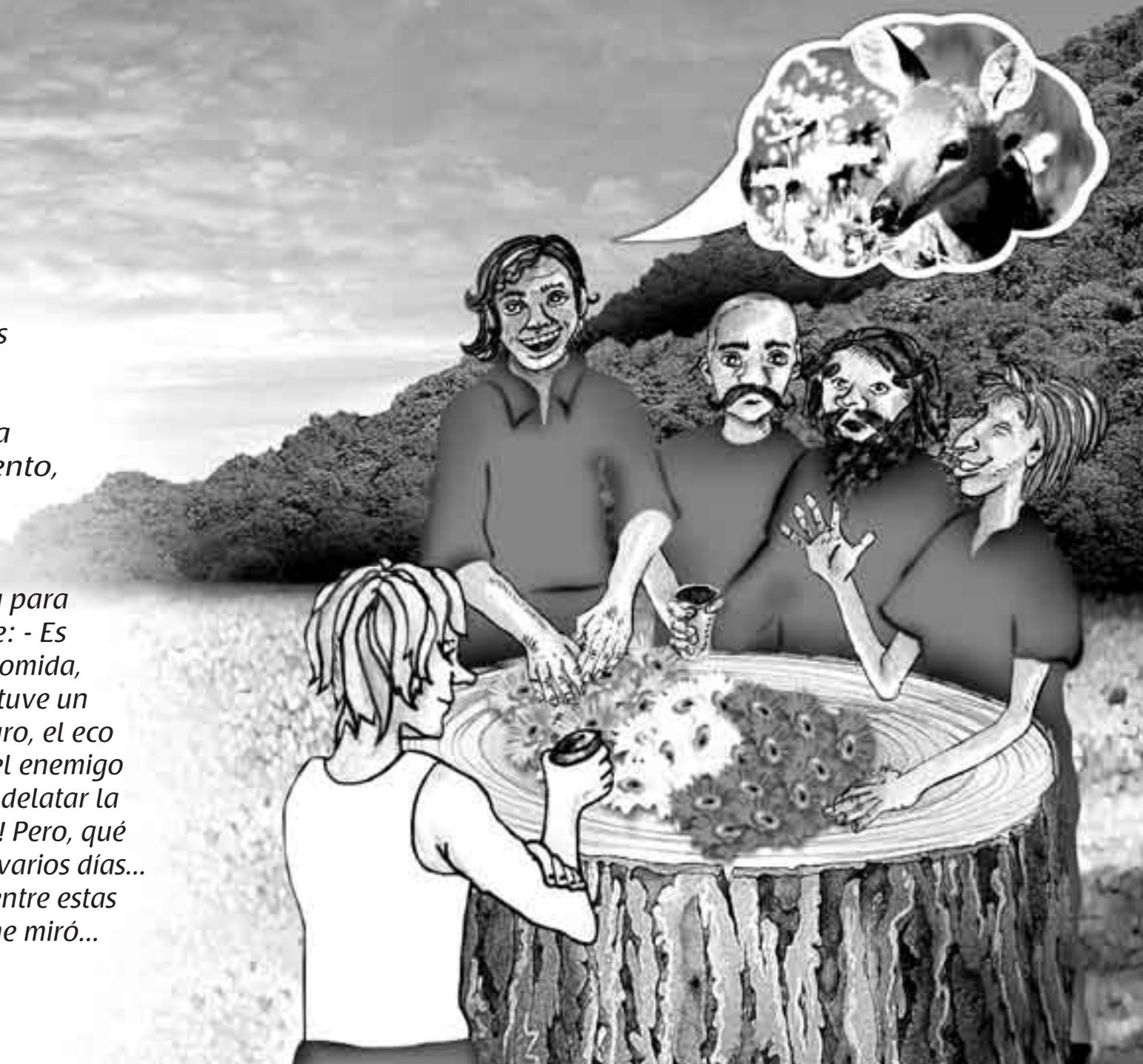


- Realmente es un bello animal y está robusto, pero
ibasta de contemplaciones! - se dijo. Paúl, con rápido movimiento,
toma su fusil, hediondo a muerte y a quién sabe cuántos
combates y lo apunta diciéndose: - Comida para el campamento.
Están frente a frente, lo tiene en la mira, va a apretar
el gatillo. Los ojitos saltones del animal lo miran como escrutándolo,
lo observan con su inocencia silvestre.
Se miran fijamente a los ojos... Sería un solo tiro... Era presa fácil,
demasiado fácil... Pero una inexplicable sensación le impedía apretar el
gatillo ... Era una mirada tan tierna, tan pura... Estaba tan indefenso... El
matacán agrandó sus ojillos y... charás...charás ...charás ... huyó veloz por la
espesura. El joven guerrillero lo vio escapar, todavía podía dispararle y daría
en el blanco, pero no, suspiró muy hondo, bajó su fusil y siguió su camino.

Llegó al campamento con los bolsillos repletos de florecitas amarillas, blancas y rojas, sus preferidas. Las extendió delicadamente sobre el improvisado mesón y jugueteó con ellas formando la bandera que distinguía al movimiento, mientras contaba lo sucedido a sus compañeros.

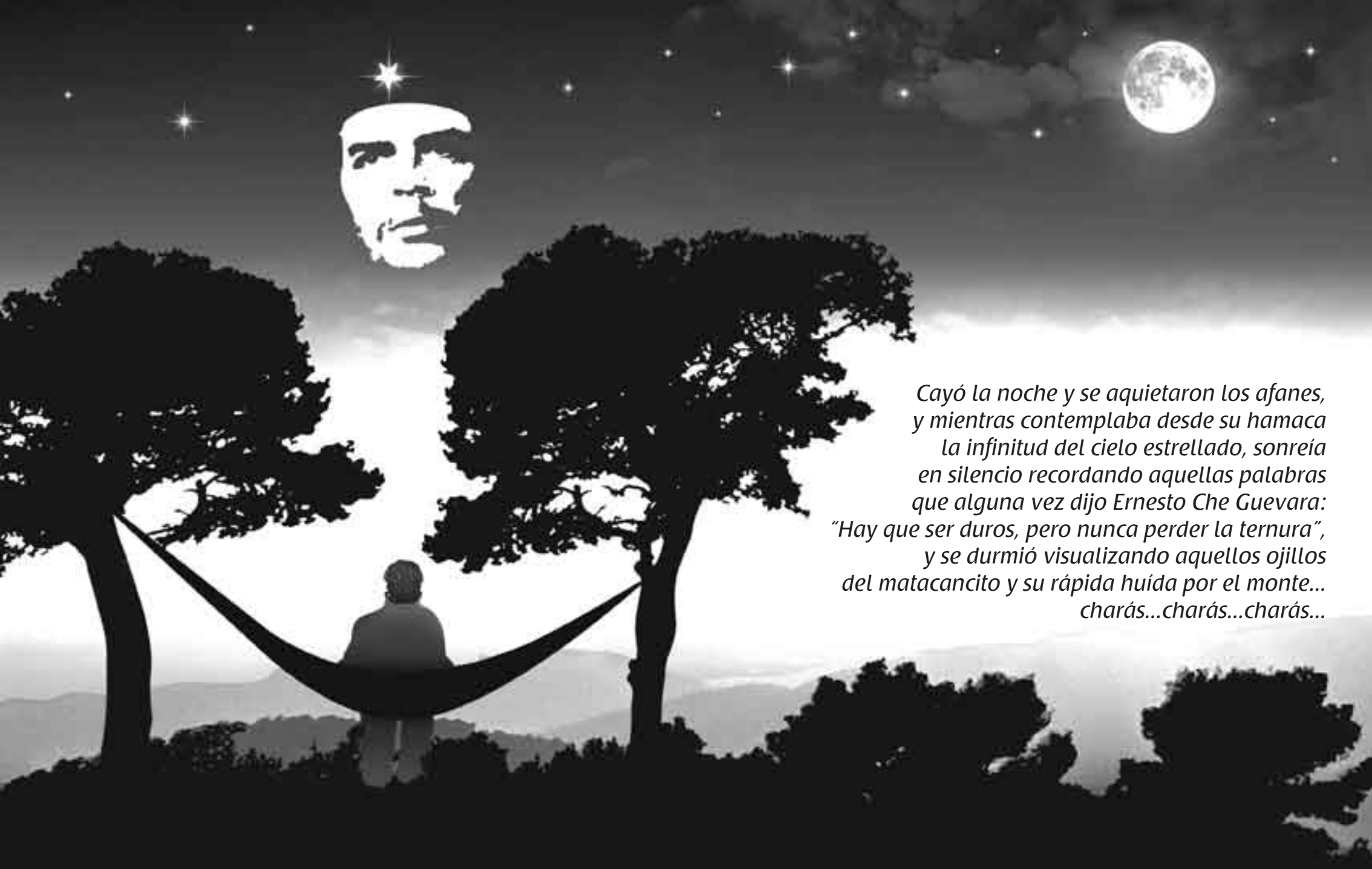
Éstos le reclaman enfurecidos:

- ¿Pero cómo pudiste perder la comida para varios días? Paúl se disculpa y les dice: - Es verdad, por mis dudas se perdió esa comida, pero es que cuando ya iba a dispararle tuve un destello de inteligencia y pensé: si disparo, el eco hará que el sonido pueda llegar hasta el enemigo que se encuentra no muy lejos y podría delatar la posición de nuestro campamento ... ¡Ah! Pero, qué gordito está, resolvería la comida para varios días... Fueron segundos mientras me debatía entre estas dos realidades... Y en eso, el matakán me miró... yo lo miré... nos miramos fijamente ... y charás . . . charás. . . charás. . .





- Lo miré partir velozmente con gran nostalgia...charás...charás... charás...-
añadió con ingenua picardía mientras hacía el gesto de huida con sus manos.
- Charás...charás...charás...- repitió y profirió un suspiro como un lamento.
Sus compañeros terminaron soltando las carcajadas con su historia y él, en el fondo de su corazón, sabía que realmente cuando miró esos ojillos asombrados e inocentes del matacancito se había enternecido y había apostado por la vida. . .



*Cayó la noche y se quietaron los afanes,
y mientras contemplaba desde su hamaca
la infinitud del cielo estrellado, sonreía
en silencio recordando aquellas palabras
que alguna vez dijo Ernesto Che Guevara:
"Hay que ser duros, pero nunca perder la ternura",
y se durmió visualizando aquellos ojillos
del maticancito y su rápida huída por el monte...
charás...charás...charás...*



El presente libro nos relata, entre otras cosas, una pequeña historia real que sucedió en los años sesenta y que es hecha cuento en la actualidad; se trata de una de las tantas experiencias de un guerrillero, combatiente y luchador en la sierra de Falcón; él ya se ha ido a otro plano de existencia, pero sigue intacta su presencia noble, fiel y amorosa en los corazones de quienes lo conocieron.

El matacán es un cuento sencillo que rememora la vida en la montaña con su olor a lucha, pero también a belleza y a verdad, y que hoy, después de varios años, en homenaje a su memoria, su esposa, Blanca, le da vida y sentido.

Una historia para reflexionar sobre la importancia de conservar la pureza, el amor y la bondad en nuestros corazones hasta en los momentos más difíciles.

Además, el libro presenta anécdotas, testimonios, poemas, palabras del alma de amigos y familiares, en homenaje a Gilberto Figueroa, protagonista de esta historia.

